



Los retos virales, una pandemia generacional

Viral challenges, a generational pandemic

Por Laura Coronado Contreras



Ilustración: Luis Ángel Velázquez

Resumen: Durante los últimos 25 años, la popularización del uso de internet ha dado lugar a una generación de nativos digitales. Por desgracia, es un tema que se estudia de manera superficial y no nos percatamos de los beneficios y riesgos de las plataformas digitales. Por ejemplo, en los últimos dos años, el número de muertes por participar en retos y compartirlos en redes sociales ha crecido exponencialmente, de ahí que conviene revisar cómo podemos prevenir estas situaciones.

Palabras clave: retos virales, ciberespacio, plataformas digitales.

Abstract: In the last 25 years, the use of internet has risen to a generation of digital natives. Unfortunately, it is a topic that is studied superficially, and we do not realize the benefits and risks of the platforms. For example, in the last two years, the number of deaths from participating in challenges and sharing them on social media has grown exponentially.

Keywords: viral challenges, cyberspace, digital platforms.

Archie Battersbee es el nombre de un niño inglés de doce años que se ha unido a la –desgraciadamente– larga lista de víctimas letales de los retos virales. Él participó en el llamado *blackout challenge*, una práctica cada vez más común a nivel global entre menores de veinte años que consiste en grabarse mientras se inhibe la respiración hasta desmayarse. Por desgracia, el pequeño sufrió las consecuencias peligrosas del desafío y terminó con muerte cerebral. Junto con este caso, que ha recibido atención mediática, se ha dado seguimiento a otros más en 2021. Por ejemplo, el año pasado conocimos la muerte de una niña de diez años de Palermo, Italia, y, también, la de unas hermanas, de tan solo nueve y once años, originarias de San Martín Mexicapan, Oaxaca.

En una generación para la cual no solo “ser popular” es un incentivo, sino, además, conseguir un mayor número de seguidores y visualizaciones es parte cotidiana en la vida de un adolescente, o que participar en un reto no es considerado fuera de lo normal por algunos sectores, vemos proliferar los desafíos compartidos en plataformas como TikTok para demostrar alguna destreza, una actitud arriesgada, temeridad o, en pocas palabras, salir del “aburrimiento” y la rutina.

¿Surfear en el metro? Es un reto que se ha seguido lo mismo en París que en Ciudad de México y en el que jóvenes se colocan de pie en algún vagón de este transporte mientras está en movimiento. ¿No existe un límite para poner en riesgo nuestras vidas? ¿Estamos frente a un nuevo problema de salud pública?

En los últimos dos años, la palabra *pandemia* ha sido una de las más utilizadas, leídas, discutidas y buscadas en internet. Según la Academia de la Lengua Española, consiste en una enfermedad que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región. En este sentido, los retos virales son una auténtica pandemia.

Aunque aún es difícil contar con estadísticas oficiales, ciertos estudios nos muestran lo alarmante de la situación. Un análisis realizado por la Universidad Internacional de La Rioja registró que uno de cada diez adolescentes españoles reconoce haber realizado un reto peligroso. Y, aun más inquietante, la media de edad corresponde a niños de sexto grado de primaria. ¿Cómo entender esta fascinación por los retos? ¿Es una cuestión generacional?

El filósofo Irwin Edman señalaba que “la mejor prueba de la calidad de una civilización es la calidad de su ocio”. Entonces, ¿qué herramientas y posibilidades de entretenimiento estamos dando a los jóvenes para que prefieran volcarse en las redes sociales? y ¿cómo podemos promover el sano uso de estas?

Si bien no existen reglas absolutas ni recetas mágicas, algunas buenas prácticas podrían ser:

- Privilegiar el uso de dispositivos (computadoras, tabletas, consolas) de manera familiar y en espacios comunes, ya que ello nos permite monitorear, conocer las búsquedas de los demás y estar conscientes de que “no estamos solos”.
- Buscar canales de comunicación (películas, noticias, videos, libros) y espacios (sobremesa, labores en común, trayectos en el auto o transporte, juegos





Tecnología

de mesa) para conocer y entender los intereses e inquietudes de los integrantes más jóvenes del hogar.

- Establecer tiempos y usos de las pantallas y acceso a redes.
- Evitar el uso de dispositivos cuando nos sentimos aburridos, porque alarga nuestro tiempo conectados al ciberespacio, impidiéndonos realizar otras actividades.
- Conocer las políticas de privacidad y, en su caso, los pasos para bloquear contenidos o perfiles de usuarios no aptos para menores.

No se trata de criminalizar al ciberespacio, puesto que es uno de los lugares más democráticos (una vez conectados, todos somos iguales) y universales (no importa nuestra edad, género o cualquier otra condición). Efectivamente, estamos frente al sueño de los enciclopedistas, un ágora, un medio de comunicación bidireccional, donde el conocimiento, la información, el debate y el entretenimiento se funden y nos acompañan.

El confinamiento nos enseñó muchas de las grandes ventajas de las redes sociales: en cierta medida, evitaron el aislamiento social, nos mantuvieron informados, se concluyeron dos ciclos escolares, muchas pequeñas y medianas empresas pudieron reactivar sus ventas al ofrecer sus productos en ellas y un larguísimo etcétera. Sin embargo, frente al uso inadecuado, ¿debemos prohibirlas, demandarlas o cancelarlas?

LAS REDES SOCIALES, EN CIERTA MEDIDA, EVITARON EL AISLAMIENTO SOCIAL, NOS MANTUVIERON INFORMADOS, AYUDARON A LA EDUCACIÓN Y A LA ACTIVIDAD ECONÓMICA; SIN EMBARGO, FRENTE A SU USO INADECUADO, ¿DEBEMOS PROHIBIRLAS, DEMANDARLAS O CANCELARLAS?

La respuesta es que debemos ejercer una responsabilidad compartida: padres, familiares y figuras de cuidado tenemos la obligación de acercarnos a las redes para comprenderlas y conocer sus beneficios y riesgos; educadores y académicos debemos incentivar la curiosidad, el aprendizaje y el uso de distintas herramientas; las autoridades tienen que percatarse de que la era digital no tiene marcha atrás y se requiere un marco legislativo para regularlas adecuadamente y, como colectividad, debemos crear entornos saludables, lúdicos y sin violencia para que niños, adolescentes y jóvenes no consideren como una opción arriesgar su integridad o vida para pertenecer a la “sociedad del like”. 🗣️



Laura Coronado Contreras es investigadora en la Universidad Anáhuac México. Autora de *Familias enredadas: Cultura digital para papás y novatos* (Penguin), *La libertad de expresión en el ciberespacio* (Tirant), *La regulación global del ciberespacio* (Porrúa) y *12 óperas para conocer el Derecho* (Bosch). @soylaucoronado

